

EL proceso

crisrina ramos



Image not found.

Capítulo 1

El proceso

Introducción

Todo empieza cuando empezamos a crecer, a partir de ahí se empiezan a mostrar cada día más y más dificultades. Parece iluso que un día por una pequeña dificultad de estar en los más alto estemos en lo peor.

Mi vida hizo que día a día me diese cuenta de las cosas, esas cosas que intentan decirte tus padres desde que eres pequeño, pero tú tienes esa gran valentía de no hacerles caso porque lo único que llegas a pensar en ese momento es que te mienten, que solo tú llevas razón. Y los problemas empiezan de esta forma.

En lo que llevo viviendo, cada segundo hace que vea las dificultades que tiene cada uno, y la verdad veo que cada milésima de segundo que recorro estando en pie hace darme cuenta de la situación de cada uno, pero también de cómo cambia la vida en un cerrar y abrir de ojos, todos creo que hemos intentado creernos los más valientes o quienes sabemos todo.

Hace más o menos un par de años, no más de cinco que vi como toda la gente de mi alrededor cambiaba, algunos a bien y otros a mal, de ser el más exitoso académicamente a destruir su vida por culpa de gente, pero en verdad la culpa por mucho que creamos no es de esa gente en verdad es nuestra, pero todo el mundo se preguntará el por qué y yo tengo una respuesta muy simple para ello, y la que diré a lo largo de esta historia.

Capítulo I: La primera impresión.

Todos nacemos siendo personas de las cuales todavía nadie sabe nuestra personalidad, pero a lo largo del tiempo todo el mundo la descubrirá.

Nací siendo la niña más bonita, risueña, graciosa y dormilona. A mis padres eso les creaba una ilusión tremenda, siempre me decían que era una niña super buena y que esperaban que nunca cambiara, y eso pensaba yo también nunca cambiar, creía que la vida era fácil y que seguiría a sí el resto de mi vida. Me acuerdo del primer día que pisé el colegio para ir a infantil, allí hice muchos amigos, pero de todos ellos me marcó una chica llamada Ana. Ella se convirtió desde ese momento en mi acompañante diario, si ella no estaba me sentía vacía porque era con ella con la que quería pasar el resto de mi vida, y no había nada en ese momento que me lo impidiera, ni a ella ni a mí.

Éramos felices y nunca nos arrepentimos de hacer cualquier locura ya que éramos pequeñas. Los días que pasamos juntas, las fotos que compartimos, y ninguna quería que eso nunca acabase.

Y lo primero que pensé es que mis padres no llevaban razón porque yo nunca había estado triste, pensaba que la tristeza no existía y es la cosa más clara que tuve con 5 añitos.

Capítulo II: La inocencia

Y por fin llegué a primaria, cada vez me sentía más mayor, y lo mejor de todo es que seguía teniendo a mi lado a Ana.

En primaria me día cuenta de una cosa que me asustó bastante tanto a mi como a mis padres, la cual era que todavía no sabía ni hablar ni leer bien, y no entendíamos por qué. Ellos tuvieron miles de reuniones en el colegio porque no veían normal lo que me pasaba.

Pasaron años y años hasta que me detectaron dislexia, me decían que era una dificultad al leer ya que confundía las letras y esas cosas, pero nunca entendí que me querían decir con eso y pensé en que cuando fuera más mayor lo llegaría a entender. Pero el caso es que me lo detectaron en segundo de primaria, cada día me costaba más las asignaturas hasta que me ayudaron a corregir con logopedias la dislexia, en aquel momento seguía creyendo que todo se basaba en la felicidad que por mucho que pasará nunca dejaría de ser feliz, ya que no había nada tan malo en el mundo para que descubriera la tristeza.